

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

Núm. 4214.

Suscripcion en Córdoba. Por un mes... 8 rs.
Por trimestre... 22 rs.
Fuera de Córdoba. Por un mes... 40 rs.
Por trimestre... 28 rs.

JUEVES 18 DE AGOSTO DE 1864.

Los Sres. suscritores a este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio o comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

Año XV.

Sección editorial

UNA VISITA Á COVADONGA.

Continuacion.
Cuatro leguas llevabamos andadas absortos en la contemplacion de tan hermoso paisaje y ya se habian cumplido nuestros temores nacidos al montar los caballos; uno de estos hizo una parada en firme y tan en firme que su caballero se convirtió en infante. Pero un prado de abundante yerba se brindaba allí en el valle de Sarrionda al descanso y a la comida; y a la comida y al descanso, que de ambas cosas necesitaban, se entregaron los bravos alazanes: nosotros en tanto dirigiendo por un amigo que nos salió al encuentro, subimos a un pequeño pero vistoso monte, sobre el que se ve una antigua Iglesia, a cuyo rededor se celebraba una romería. Muy comunes son estas fiestas en todo el principado y en ellas el pueblo entero se entrega a completa expansion: aquí una familia en cerco, como aprisionando las provisiones de boca, charla y ríe ajena a todo pesar, mientras que las magras y los dulces mezclados con la fermentada sidra ó el alegre blanquillo distraen solazmente su estómago; allí en ancho redondel cien aldeanos y aldeanas que amorosamente se estrechan las manos, bailan el antiquísimo y popular baile la *danza prima*, al compás de una monotonía y pausada canción, canción y baile que revelan a primera vista su origen, un ejercicio de armas y un cántico de guerra: por un lado unos cuantos galanes recorren la pradera alegremente, haciendo alarde cada cual de la hermosura de su dama; por otro la gente de humor ejercita sus pies y su garganta en la bulliciosa *jiraldilla*; y las voces de agua y azucarillos, y el ruido de los que van y de los que vienen, y los pregones de avellanas, agua de limon, etc., todo ofrece una vista tan encantadora y forma tan alegre algazara, como las risueñas veladas de Andalucía. Tal era la fiesta á que asistimos. Pero aun restaba una legua para llegar á Cangas y la noche cobijada con su oscuro velo se echaba encima, sin respeto á lo humano; cabalgamos nuevamente sobre los ya envaletonados animales, y al fin hétenos en la corte de Favia, del rey cuya memoria viene siempre acompañada de la sombra de un oso.
Con buena estrella llegamos á Cangas; los pueblos de Asturias no brindan generalmente grandes comodidades al viajero, y nosotros tuvimos la dicha de hallarlas. Uno mas; un valiente y joven militar, antiguo amigo, se hospedaba en nuestra misma

casa y manifestó sus deseos de acompañarnos á Covadonga, si nos decidíamos á subir á Enol, y esta fué la causa de que se pusiera á formal discusion la subida al Lago, discusion que produjo el resultado que yo apetecía: las discusiones razonadas dan siempre algo bueno, no obstante que en la ocasion presente fué acaso el motivo de nuestra decision un engaño; engaño que yo bendigo por haberme proporcionado realizar una ilusión que fué mi última idea aquella noche.
Poco despues, no sé si el Lago y Covadonga ocuparian mi inteligencia, no sé siquiera si mi espíritu estaría en Cangas: quizá libre de las cadenas de la carne y cediendo a su natural instinto, vagaba en tanto por regiones desconocidas á los mortales; por esas regiones en que el dolor y la amargura no llegaron jamás á turbar la calma venturosa de su eternidad... quizá, evocadas por feliz recuerdo las sombras queridas de mis padres, travaba con ellas la dulce plática que en mejores dias fueron encanto de mi alma... quien sabe si á impulsos del dolor pasado registraba ansioso, rasgando el porvenir, el libro de mi vida con la esperanza de un placer. Quién sabe si animado con la amenidad de sus páginas llegó hasta el fin ó si retrocedió horrorizado ante la primera línea escrita con llanto... Solo Dios; que Dios solo sabe los misterios de la noche: yo sé que dormia.
Era muy de mañana: el sol asomaba su tostada frente por las cuestas de las montañas vertiendo en las llanuras el influjo benéfico de sus rayos; el Sella recibia animacion con la nueva luz en sus corrientes aguas cristalinas; las aves saludaban con amorosos gorgeos al dia naciente; el campo de Santa Cruz, campo de gloria para las huestes de Pelayo, y de feliz recordacion para los Españoles, ostentaba sus galas de colores sin cuento, y nosotros continuabamos la cabalgata á paso bien medido; que bien merece verse con detencion el estrecho valle que atravesabamos. Debil es mi pluma para dar una idea aproximada de cuanto ha intentado hasta ahora describir; pero el valle que conduce á Covadonga, mas estrecha mientras mas en él se avanza, y en cada pradera levanta la memoria un recuerdo glorioso, en cada monte un hecho de armas, en cada arbol un héroe lidiando victorioso contra los invasores hijos de Mahoma, y la debilidad de la pluma crece al par que crecen las grandezas que debiera reseñar. Adelante, pues, y no sea yo quien profane con pretensiones vanas lugares tan venerandos.
Allá está el campo donde elevado sobre paveses se proclamó rey al

bizarro Infante D. Pelayo; ya se vé el monte misterioso de la oracion. El Auseball. Covadonga... Salud, oh enna de la patria Independencia, salud, puesto sagrado de nuestra augusta Religion. Permite que un español, amante de su Religion y de su Patria, ofrezca un pobre pero verdadero tributo de admiracion á tu memoria dos veces santa. Yo siempre desde mi niñez, oi con respeto sagrado la narracion de las proezas que armados con las armas invencibles de la fé y fortalecidos en tus escarpados muros, hicieron los pocos que escapados de la funesta lid del Guadalete, querian antes morir que ver ultrajados los objetos mas caros de la vida. Yo creo con toda mi alma que la cruz del Redentor y su Madre Santisima prestaron su santo influjo á aquellos valientes, que sin contar el número y el poder de sus contrarios se lanzaban á la pelea, tan entusiastas defensores del Cristianismo como de la nacion. Hoy á tu presencia, mas que respeto, veneracion me inspiran, no ya solo las primeras batallas de que fuiste teatro, sino los diez siglos de gloria que veo pendientes de tus penas inmortales: y si Dios y la Virgen no influieron en el heroico principio de la reconquista, ó este principio es una fábula ó es un milagro mayor que el que se pretende desechar.
Covadonga madre de nuestra Independencia y refugio de nuestra Religion, descubierta la cabeza, y la mano sobre el pecho yo te saludo con todo mi respeto como español, con toda mi fé como Cristiano.
Estamos frente á la Cueva santa; mas allá no se vé sino un peloton de montañas colosales. Decididos ya á subir al Lago no nos aterró la vista de ellas, y bajo la direccion de una aldeana de 15 años y un hermano suyo de 13, empezamos á escalar la primera que teniamos delante. Estábamos á punto de coronarla, y ni la fatiga que nos producía la pendiente, ni el fuego que el sol dejaba caer sobre nuestras cabezas, eran bastantes á moderar nuestro ligero paso, cuando oimos una voz que á nosotros se dirigia: era de un anciano que tendido sobre una ladera, único modo con que podia trabajar, cortaba, guadaña en mano, la escasa yerba allí nacida, y que viendonos caminar tan de prisa nos llamó la atencion con un buen consejo. «Vayan mas despacio, nos dijo, y llegarán mejor y mas pronto;» consejo, cuya verdad reconocida, nos decidí á hacer el primer descanso. Poco despues, la histórica piedra, la piedra enorme taladrada por un grueso y cristalino brazo de agua, que forma al precipitarse en la cueva una cascada preciosa, estaba á nuestros pies: la altura era respetable; habia-

mos sin embargo salvado solo el primer peldaño de la inmensa escalera de montañas que debiamos subir. (Se continuará.)

Sección oficial.

Publica la *Gaceta* del 15 un real decreto disponiendo que durante la ausencia del Sr. Cánovas del Castillo se encargue del despacho del ministerio de la Gobernacion del reino el Sr. D. Alejandro Mon.
Por real decreto de 11 de agosto se ha arreglado la planta de la secretaria del ministerio de Fomento, á las prescripciones últimamente hechas por las Cortes para el ingreso y ascenso en la carrera administrativa.
Tambien anuncia en su parte oficial que S. M. el Rey llegó el 14 á las ocho y media de la noche á Vitoria sin novedad, siendo recibido con las mayores muestras de júbilo y entusiasmo.

Alcaldia constitucional de Córdoba.

Siendo únicamente cuatro el número de artesanos que á pesar de los edictos publicados por esta Alcaldia en 15 de agosto de 1863 y 16 de febrero del corriente año han pretendido ingresar en la compañía de bomberos que debe organizarse con sujecion al reglamento aprobado por el municipio y la autoridad provincial, se invita por tercera vez á las personas que deseen tomar parte en esa útil institucion, á que presenten sus solicitudes en el término de 15 dias contados desde el de la fecha.
Y para que llegue á conocimiento de todos, se advierte que en la Secretaria municipal se hallan de manifiesto los estatutos del cuerpo, á fin de que los aspirantes puedan enterarse de las retribuciones pecuniarias y demas derechos que á los individuos de la proyectada compañía se les conceden.

Córdoba 17 de Agosto de 1864.—El conde de Hornachuelos.

Sección de noticias.

NACIONALES.

En la última sesion que ha celebrado la diputacion provincial de Valencia, trató de un asunto de vivo interés para la provincia. La diputacion valenciana desea que el gobierno procure en el tratado que probablemente celebrará con la republica del Perú, obtener condiciones ventajosas para la importacion del guano de aquel país, elemento indispensable para nuestra agricultura. Con este objeto se presentó una esposicion que fué firmada por los diputados y en la cual se pide al gobierno que en el caso indicado se obligue el del Perú á tener constantemente en depósito en aquella provincia quinientos mil quintales de guano. De este modo cree la diputacion que pueden

evitarse las contingencias de las que ahora depende el abastecimiento del guano, que á veces falta en Valencia por impedir su llegada las complicaciones políticas ó mercantiles, los accidentes de la navegacion, etc.

Miranda de Ebro, 14 (por la noche). A las seis y media de esta tarde ha pasado por esta ciudad S. M. el Rey. A la estacion del ferro-carril han acudido á recibirle y felicitarle las autoridades de las provincias Vascongadas y el señor obispo de Calahorra.
A las ocho y media de la mañana del 15 ha llegado á la estacion del ferro-carril de Oteagaitia S. M. el Rey, y se dispone á recorrer las nuevas obras de la línea, que empiezan en este punto.

Se ha asegurado al *Diario de Reus* que ha desaparecido por efecto de un voraz incendio el meson llamado del Coll, sito mas allá del pueblo de Riadecels, en la carretera de Alcolea del Pinar.

Dicen de Madrid el 15:
Ayer tarde á las cinco se ha recibido en Madrid la noticia de haber estallado un violento incendio junto á las dehesas de Amaniel, en una casa nueva, de nueve balcones de fachada y tres pisos de elevacion. Al decir de algunas personas, cuando llegaron los auxilios el edificio estaría reducido á cenizas; tal era la violencia del terrible elemento. Se ignora si habrá ocurrido alguna desgracia personal.

El correo de Ultramar que acaba de llegar á Vigo, trae pocas noticias de Santo Domingo. Hé aqui lo que nos dice nuestro conrresportal:

El vapor correo de la Habana llegado á Vigo el 15, trae noticias de Montecristi del 24 de julio, de Puerto Plata del 25, y de Santo Domingo del 20. No se habia emprendido ninguna nueva operacion; pero esta paralización y el desaliento que se notaba en los rebeldes, se consideraban allí como sintomas precursoros de algun favorable acontecimiento.

En el arsenal del Ferrol se ocupan hoy cerca de 3,000 trabajadores en las obras de construccion de buques y talleres de maquinaria. El blindage de la fragata *Tewan* continuaba recibándose.

El 9 por la tarde se declaró un voraz incendio en los montes de Balon, que dominan la orilla izquierda de la ria del Ferrol. El fuego se estendió á mas de dos millas, y fué apagado al cabo de veinte y cuatro horas por los vecinos de los alrededores.

De Melilla escriben con fecha 5 lo siguiente: «El 30 del pasado á cosa de las tres

(604)
por favor. Es preciso que no nos oigan; seriamos todos perdidos.
—¿Perdidos, señora? Me atemorizais.
—Primera mente vestios al momento, y vuestra doncella tambien. Correis peligro de perder la vida si no seguís puntualmente los consejos que voy á daros.
—¿Dios mio!
—No deis gritos; si esos dos malvados nos oyesen.
—¿Qué malvados?
—Los hermanos Leni!
—¿Cómo... ¿Vos su tia?
—Señora, dijo esta derramando un torrente de lágrimas, soy una mujer miserable, culpable... pero que no quiere ser cómplice de vuestra pérdida. Vuestra bondad, las gracias y las virtudes de esa señorita me han conmovido... No se cometerá este nuevo crimen. Yo os arrancaré vuestra victima, monstruos, y desafiaré vuestro resentimiento y vuestra venganza denunciando vuestros planes.
—¿Dónde estades, Micaela?

(605)
—En una emboscada, señora, prosiguió la vieja; no puedo ocultarlo. Voy á deciros los peligros que correis, con objeto de que os libreis de ellos por una pronta huida. Está conde y el coronel Leni son efectivamente hermanos; pero yo no soy su tia. Ellos me han encargado este papel, como otros varios que he desempeñado en diversas circunstancias. Los momentos son preciosos: escuchadme. Los dos Leni son dos miserables, llenos de deudas y de muy mala reputacion. Están unidos con un joven señor italiano llamado Leonardo, cuyos vicios y caprichos sirven. Este señor Leonardo, queriendo apoderarse por segunda vez de vuestra bella Inesia, les ha dado con este objeto instrucciones que han seguido puntualmente. Los Leni, antiguos amigos de Gerald, que ignora su criminal conducta, le han encontrado en Ferrara, han conseguido su confianza, hasta el punto que el imprudente Gerald les dió una carta para que os llevase á Milan. Vos les habeis seguido, y quién no lo hu-

(608)
suerte, y mediante una centena de lisis que le dareis, porque estas almas bajas no hacen nada desinteresadamente, se encarga de llevaros ahora mismo á vuestra casa, á Milan, á donde querais; lejos, en fin, de esta caverna del crimen. Os facilitaré los medios para salir de aqui, sin despertar á los Leni, que duermen esperando á Leonardo, y escaparéis de este peligro; pero no hay un minuto que perder; es la una y media. Si la impaciencia de Leonardo le hace adelantarse la hora de la cita, no podria hacer nada, porque estoy sola en esta casa con Catalina, esa jóven que habeis visto. Y os pregunto si cinco mujeres podriamos resistir á una docena de asesinos en este sitio, apartado del camino y donde nadie nos oiria. Seguid, pues, mi consejo. Y os digo desde luego que es desinteresado y que me avergonzaria de aceptar la menor cosa por un servicio que me impone la voz de la humanidad, mucho tiempo, ¡ay de mí! enfocada en mi culpable corazón.
La servicial señora elevó sus ma-

(601)
ó casas estravagantes como esta, que nos separan... A mi no me gusta esto; estoy siempre inquieta cuando me veo separada de la señorita de Oxfield.
—No me gusta á mi mas; pero la necesidad... nos obliga.
—Sin duda alguna, yo no podia dar mi cama de cuerdas á la señorita, y ademas la suya es demasiado pequeña para vos. ¡Oh! se encontrará bien; no está al lado de la anciana baronesa?
—Así lo espero.
—Ademas, ¿qué puede sucederle? Eso es lo que me pregunto. ¡Qué singular es esta señoral! ¿Creeis que no tiene mas que una sola criada? Pues no tiene mas que esa mujer que ha hecho la cama, que ha servido á la mesa, y que parece una bendita. No habla una palabra; no ha respondido nada á las preguntas que le he hecho. Carlí y yo nos hemos esforzado durante la cena en hacerla hablar. Ella se callaba ó se sonreia. La vieja señora le dá el título de doncella; pero su traje y sus modales son los de una criada de

Ministerio de Cultura 2006

de fábrica unas concluidas, otras medianas y bastantes principiadas. El gran puente de hierro sobre el Guadalquivir tiene una pilastra y los estribos concluidos, las otras principiadas y el puente armándose fuera con mucha calma. En la vega del puente ni aun señalada se encuentra la vía en la extensión de media legua. El gran desmonte de las Cumbres cerca del Carpio solo va mediado. El pequeño túnel de Rodaborza casi concluido su obra. En todo el trayecto faltan casi todas las casillas de los pasos de nivel: muchos y grandes desmontes y terraplenes por hacer, y el movimiento de tierras atrasadísimo. No hay señal que indique el sitio donde se han de fabricar las estaciones de Alcolea, Carpio, Pedro Abad, Montoro y esta villa. Solo trabajan en las nuevas leguas 300 hombres y mujeres, pocas caballerías y menos carros, muy repartidos, excepto en el término de Montoro.

«Andújar y agosto 13 de 1864.
Las cuatro leguas que he recorrido del ferrocarril de Andalucía se encuentran sus obras en el mismo abandono y estado que en la provincia de Córdoba. Alcantarillas empezadas, mediadas y concluidas: algunas casillas de los pasos de nivel hechas: grandes desmontes y terraplenes por hacer: el movimiento de tierras atrasadísimo: las estaciones de Marmolejo y Arjonilla sin principiarse: la de esta ciudad, mas que mediada, tienen que hundirla, ya porque es de escasas dimensiones para la importancia de la población y afluentes, ya porque la han construido en sitio mas bajo que la altura que ha de tener la vía. El viaducto del Salado de Arjona concluido; el túnel del mismo nombre puede estar concluido en este año. Mas como hay pocos operarios en el trayecto de las cuatro leguas, sucede poco menos que si estuvieran paradas las obras. En el sitio de la estación de esta han principiado a armar una locomotora, que quedará útil de aquí a tres meses.»

—Galantería.—El hombre que como ayer dijimos había herido el día anterior a una joven junto a la plaza de la Magdalena, parece que se llama José Ortigüés. La herida, Rafaela Enriquez. La esion fué en el brazo y no de tanta gravedad como se creyó en un principio. Aun no ha sido habido el agresor.

—Recetas.—En el número 131 del Boletín oficial de esta provincia se publican las bases y tarifas de la contribución de consumos establecidas por la ley de presupuestos de 25 de junio último y real instrucción de primero de julio.

—Desgraciados.—Hace pocos días había en los establecimientos a cargo de la Beneficencia de esta provincia 2.368 acogidos.

—El suspiro de un hijo.—¿Por qué suspiras, di, niño?—¿Por qué de tu alma el contento—se alejó, y el sentimiento—vino tu mente a turbar?—¿Por qué tranquilo no duermes—y el sueño no te arrebatase—ese dolor que te mata—y es tu continuo pesar?

—Como en edad tan temprana—le oprime duro martirio?—¿Cómo ese triste delirio—no te afanas en borrar?—¿Callas, niño?—No, no callas;—que este pesar tan prolijo—es el suspiro de un hijo—que nunca podrá cesar.

—Tienes padres?—¿Los perdí!—¿Y hermanos?—Juntos vivimos.—¿Y senis?...—Dolor sentimos!—¿Y os consolais?...—¿Con llorar!—¿Como la existencia pasa?—¿Huerfano, pobre y sin guía,—sufro una amarga agonía,—y es mi alivio supiar.

—¡Que me ahogo!—A los que se divierten dando tan agudos gritos mientras se bañan, bueno es contarles una anécdota muy parecida a la fábula del lobo y los pastores.

Habia en Sevilla un negro que entretenía a la gente por la calle haciendo mil gestos y contorsiones. Cierta día se bañaba en el río, y según parece no sabia nadar, puesto que en él se ahogó; pero en medio de la agonía empezó a hacer las muecas de costumbre; y los que esto presenciaban, se reían diciendo:—siempre el mismo! Hasta que desapareció.

Conque, gritó mucho: «¡Que me ahogó!»

José Miguel González, factor subalterno que fué en Lucena ó a sus herederos.

—¿Quién tiene mas juicio?—Seis amigos estaban en un café y disputaban sobre cual de ellos había demostrado tener mas juicio. Y como todo lo querian para sí, convinieron en que uno hiciese de juez. —Yo me he casado, dijo el primero.—Yo he envidiado, dijo el segundo.—Yo no juego, dijo el tercero.—Yo no bebo, dijo el cuarto.—Yo no murmuré, dijo el quinto.—El juez se decidió por este.

—Enerol.—Si hemos de dar crédito a algunos grandes hombres y profundos pensadores, el invierno es mas apropiado para las tareas ordinarias del hombre, que el verano, porque la imaginación está mas despejada y no pesa sobre él ese malestar y desesperante laxitud que produce el calor.

El frío presta vida, animación, y despierta la afición al trabajo, porque con el ejercicio se ponen en actividad los entumecidos miembros; el calor, por el contrario, sofoca, destruye las facultades mentales, aquilata la acción y produce náuseas.

Esto dicen algunos filósofos, con cuya tesis estamos conformes desde luego, sin pararnos a examinar las razones que tengan para ello, porque nos faltan las fuerzas y desfallece el espíritu; lo cual viene a confirmarlo plenamente.

Quisiera verme trasportado de pronto a una región glacial.

—Polvos para la dentadura.—Pulvericense perfectamente cuatro onzas de crémor tártaro, media de cochinilla en grano, otra media de goma mirra, otra media de quina lora, y dos dracmas de canela; añádaseles luego un poco de esencia, revuélvase perfectamente, y resultarán unos polvos magníficos, que ademas de limpiar la dentadura la fortifican de un modo admirable.

—Corazon de metal.—La mujer de un avaro fué a un safo que punto un día, con billete de ida y vuelta; pero antes de llegar al punto donde se dirigia, el tren chocó con otro tren, y la pobre señora murió del golpe que recibió. Su esposo, al saberlo, exclamó:—¡qué lastima de dinero el del billete de regreso!

—Hallazgo.—A cierto pollo pequeño, rubio, se le cayó anteanoche en la Victoria la siguiente epistola poetico-amorosa, en que se revelan las alternativas que ha sufrido su alma en pocos días. Héla aqui:

«Pepita, a la tempestad—sucede siempre la calma;—la luz a la oscuridad,—y esta innegable verdad—la llevo escrita en mi alma.—Ayer ausente de ti,—sin ver tu adorado rostro,—Dios sabe lo que sufi,— hoy loco de amor aqui—vengo a tus pies y me postro.—Porque eres tú la primera—que me inspiró una pasión,—por que eres, vida hechicera,—la sola reina que impera—en mi ardiente corazón.—Por que mi paz, mi alegría—bebo yo en tus labios rojos,—por que sin ti, vida mia,—ni luz encuentro en el día—para iluminar mis ojos.—Por que es mi amor verdadero,—grande, vehemente, profundo;—por que de ese amor me muero,—por que sin ti, nada espero—encontrar sobre este mundo.»

Y despues se dirá que la época de las grandes pasiones y de las grandes almas ha pasado ya!

—Amor al arte.—Cuenta un periodista extranjero que un fotógrafo estaba enamorado de su arte y de su mujer. Un día que esta se hallaba ausente, vió el fotógrafo desde su galería, y a través de una ventana, una pareja encantadora en una buhardilla vecina. Un joven estaba arrodillado a los pies de una muger, en ademán de hacerle una declaración, que al parecer, no era despreciada. La postura era natural, la luz estaba bien combinada; ¡qué ocasión para un fotógrafo! Nuestro hombre coloca su objetivo, lo dirige hacia la enamorada pareja, y saca una magnífica prueba. Coge en seguida un cristal de aumento para contemplar mejor a aquellos felices mortales; pero ¡oh dolor! ¡El.... era un amigo ¡ella.... su mujer!

—¡Qué caballeros!—Los soldados que sostienen la terrible lucha de los Estados Unidos están tratados con mas esplendor y lujo que aquellos célebres ejércitos de Jerjes y Dario, que llevaban consigo toda la pompa asiática. Además de sus raciones, que son siempre de la mejor calidad, tienen los soldados té, café, azúcar, leche condensada, frutas y legumbres en conserva, jaleas, frutas de la estación, crema y helados. También reciben cigarras, tabaco picado y whiskey (especie de aguardiente). La única cosa que tienen que comprar en la cantina es el azúcar-piedra, y se han adoptado medidas para que puedan adquirirla sumamente barata.

—Adonis.—La originalidad del sobre de la siguiente carta nos produjo la tentación de ahirla.
«A Pepita O, calle de..... caza de un pisco (querrá decir pisco) guinto a una calbota de carbon, enfrente del acite (será acéyte) de—Córdoba.»

Con este sobre ¡quién no leía la carta; Decia así: cortita, pero buena.
«Conestá bon seis y tu chílo; ¡que quieees más teño dieciete años, apriendo a sel calpintero, sé leer y escriuir, mi pápa leni con que cómer, tu eres una polbre sin naa, soy tu esclabo, te irrolato, no puedo bibil siuti, te pondé desento, gano la tres reales y ganaré ma con tiempo y mos ca-saremos alugo. Contentame por el correo a mí: que tus pis besa. F. de T.
Nota. Ahll sé tocal la guitarra.
El secretario de la redacción,
ISIDORO BADIA.

Boletín religioso.

—Hoy.—S. Agapito, mártir y Sta. Elena, emperatriz.
—JUBILEO CIRCULAR.—En la iglesia del convento de la Encarnación.
—Los asociados a la corte de Maria, visitarán hoy la imagen de Nuestra Señora de la O, en la ermita de Consolación.

Los señores sacerdotes que quieran aplicar hoy el Santo Sacrificio de la Misa en la iglesia de la Encarnación por el alma de la señora doña Micaela Borrego y Borrego, (q. e. p. d.) recibirán el estipendio de 8 rs.

Espectáculos.

—GRAN PANORAMA.—Situado en la Ribera, con una gran variación de diferentes vistas que se han de manifestar desde hoy al próximo sábado. Entrada 1 real.

EDITOR RESPONSABLE, D. José Martínez.
CORDOBA.—1864.
Imprenta, Librería y Litografía del DIARIO DE CORDOBA, calle de S. Fernando núm. 34.

SECCION COMERCIAL.

Sección de Mercados, Bolsa de Madrid, CórdoBA, Seville, Málaga, Jerez, Jaén, Ferrocarril, Diligencias, Otros carruajes. Incluye precios de mercancías, cotizaciones de acciones y tarifas de transporte.

Sección de Transportes. Incluye horarios y tarifas para ferrocarriles de Sevilla, CórdoBA, Sevilla, Málaga y Cádiz, así como para diligencias y carruajes.

Sección de Mensajerías y Correos. Incluye información sobre mensajerías aceleradas, tarifas de correo y servicios de transporte.

Sección de Posadas y Ocosarios. Incluye listas de posadas en CórdoBA, Sevilla y otras zonas, con precios y servicios ofrecidos.

Sección de Franqueo. Incluye información sobre el sistema de franqueo postal, tarifas y requisitos para el envío de cartas y paquetes.

